

LIBERACION

PERIODICO ANARQUISTA Y DE PROPAGANDA SINDICALISTA

(VENTA)
 España: Paquete de 30 ejemplares . 1'00 pts.
 Extranjero: » de 30 » . 1'25 »
 LIQUIDACION MENSUAL

Redacción y Administración
 POLIT. 4 - ELCHE
 APARECE
 Quincenalmente

(SUSCRIPCION)
 España: Trimestre 0'40 pts.
 Extranjero: » 0'60 »
 PAGO ADELANTADO

Sobre el Congreso Ferroviario A los obreros todos

Como teníamos dicho que nos ocuparíamos de los acuerdos del Congreso Ferroviario, así que tuviésemos conocimiento de ellos, lo hacemos hoy.

Ya nos presumíamos lo que saldría de dicha asamblea, pues los políticos socialistas, en todo lo que meten mano, lo hacen para chupar del trabajador el poco jugo que les deja la explotación burguesa y para «emanciparse» ellos personalmente, como dijo Barrio en esta localidad.

Veamos lo que dice la sección de Gijón, que ante el atropello cometido con su delegado en las primeras sesiones del Congreso y por los acuerdos tomados, que son el colmo, pues de ellos se desprendió que se respiraba un ambiente borreguil que supieron trasquilar muy bien los vivos:

«Esta Junta Directiva os supone enterados de los acuerdos recaídos en la última asamblea extraordinaria celebrada por nuestra Sección, después de escuchado el amplio informe del delegado que nos representó en el reciente Congreso Nacional de obreros ferroviarios. Por consiguiente, deduce esta Directiva que no se ocultará a vuestro claro entendimiento la situación, delicada en extremo, en que, como consecuencia de los aludidos acuerdos, se halla actualmente esta Sección, sobre todo en lo que respecta a sus relaciones con el resto de la organización ferroviaria del país.

Sin embargo de esto, como ocurre que muchos de los afiliados a esta Sección están imposibilitados para acudir a las juntas generales por razones de residencia y a cau-

sa de la manera alternativa en que los ferroviarios realizan su trabajo, esta Junta Directiva, previa autorización de la asamblea general, estima necesario y urgente dirigirse principalmente a los socios que se hallan en el caso indicado para asesorarles de asuntos que revisten extraordinaria importancia, y que, por su naturaleza excepcional, pudieran dar margen a que fueran juzgados erróneamente y a que la maledicencia o la pasión los hicieran aparecer bajo torcidos aspectos.

A este fin, importa señalar ante todo la situación presente de esta Sección y sus posibles consecuencias. La *Sección Ferroviaria Gijonesa* se ha proclamado autónoma, después de oír a su representante en el Congreso Nacional, por estar en absoluto desacuerdo con las resoluciones votadas en Madrid en materia de organización. La mayoría de los concurrentes a la asamblea en que fué tomado este acuerdo, estimó que no convenía en manera alguna a los intereses de la clase ferroviaria aceptar como buena la labor del Congreso en el sentido señalado, no porque esta Sección rehúse convivir con las demás Secciones españolas de la profesión, sino porque considera inadmisibile el ingreso de la «Federación ferroviaria» en «La Unión General de Trabajadores» y, por consiguiente, la supeditación de los obreros del carril a determinados elementos políticos que dirigen y privan en la expresada «Unión General», sin posible intervención fiscalizadora de las organizaciones federadas por motivo de las prácticas gerárquicas y centralistas en que dicho organismo se inspira. Esto

en primer término; y en segundo lugar, porque en tanto existan en España dos federaciones—una la ya expresada, y otra la «Confederación Nacional del trabajo», con residencia en Barcelona—cree esta Sección que lo prudente, lo justo y lo lógico, es que una entidad nueva en las luchas sociales como *La Unión Ferroviaria*, debe mantenerse neutral en absoluto, no ya sólo por razones de elemental delicadeza y compañerismo para con todas las fracciones proletarias de la nación, sino también, y particularmente, porque en asunto tan importante hubiera sido conveniente aplazar toda resolución hasta un próximo Congreso, a fin de dar ocasión, en ese periodo de tiempo, a que la propaganda, la experiencia y la reflexión, crearan entre los ferroviarios el estado de opinión necesario para pronunciarse con plena conciencia por el organismo federativo nacional que más conviniera a los intereses de la asociación y mejor interpretase los sentimientos societarios de la mayoría.

Por otra parte, no está de acuerdo esta Sección con la reglamentación de huelgas establecida en los Estatutos federativos sancionados por el Congreso, ni con las reglas que acerca de este mismo punto tiene en vigor «La Unión General de Trabajadores». Los movimientos huelguísticos de la clase obrera, entendemos que deben y pueden producirse sin más cortapisas que las que nacen naturalmente del grado de conciencia, de prudencia, de reflexión y de experiencia de los obreros mismos; circunstancias y cualidades éstas que surgen de manera espontánea según las particularidades de cada caso, y que sólo tienen un valor circunstancial, medido y pesado con mayor exactitud que nadie por las mismas organizaciones que se hallen en litigio. Como no es nada de esto lo que supone el articulado arriba indicado, sino precisamente lo contrario, ya

que en él se señalan taxativamente condiciones generales que pueden ser arbitrarias y se deja en la mayoría de los casos al criterio de un Comité Central la oportunidad de la huelga, las prácticas de su desarrollo y su término, declaramos que no podemos aceptarlo, sintiendo mucho—eso sí—que este concepto nuestro de la acción obrera, nos ponga en el triste caso de desligarnos de la organización nacional que integran los ferroviarios españoles.

Quisiéramos decir mucho más a propósito de este particular, porque es de capital importancia y porque, si mala es toda reglamentación previa en materia de huelgas, hablando en términos generales, lo es doblemente tratándose de una corporación que afecte a servicios públicos y a los del Estado, caso en que se encuentran los sindicatos ferroviarios de todos los países. No podemos, no obstante, ser más extensos; nos lo priva la naturaleza de este documento y la necesidad de ocuparnos en él de múltiples asuntos, todos de interés inmediato para los compañeros asociados.

Así, tenemos, entre otros, el principio de la autonomía, que tanto preocupó siempre a los empleados de ferrocarriles. Al Congreso fueron la mayoría de los delegados con el propósito resuelto de hacerle triunfar en las deliberaciones; todos los afanes de los asociados eran también ver salir de la Asamblea de Madrid esta resolución, que permitiría a las secciones desenvolver su vida societaria con pleno desembarazo de las obligaciones administrativas y sociales a que estaban sujetas para con la Directiva central.

¡Bien menguado ha sido, sin embargo, el criterio sostenido y aprobado por el Congreso en este punto! En virtud de él, puede sostenerse con razón que la autonomía de que gozarán en adelante los sindicatos, las secciones y los grupos, es puramente nominal; de hecho, adminis-

trativa y socialmente, habrá más trabas que antes del Congreso con la vieja organización. Administrativamente, porque habiéndose aumentado los gastos generales para atender a la subvención del Secretario (3.000 pesetas) y a las cuotas obligatorias para «La Unión General», para «La Internacional del Transporte» y para el Comité Central de la *Federación Ferroviaria*, así como para las necesidades económicas de los sindicatos por compañías, de las secciones y de los grupos, de igual modo que para las cuotas extraordinarias fijadas por «La Unión General» para huelgas, periódico, propaganda, etcétera, resultará que la autonomía administrativa de los organismos ferroviarios será poco menos que nula, ya que pocos o ningún recurso los quedará, si no es que deciden aumentar las cuotas inmediatamente, para subvenir a sus gastos particulares y a las necesidades de la organización y la propaganda locales. La autonomía otorgada resulta un perfecto contrasentido con el significado de la palabra; y aquí, en vez de argumentar remitimos a los compañeros las razones expuestas más arriba acerca de la reglamentación de huelgas. Citaremos, además, las particulares atribuciones exageradas conferidas al Comité Central por el Congreso, a propósito de las reclamaciones a las Compañías y al Estado, y también las generales otorgadas al mismo Comité federativo por el articulado de los Estatutos de la «Federación Ferroviaria». Unas y otras nos parecen peligrosas y distan mucho de satisfacerlos. Pero hay una, sobre todo, que nos subleva en grado superlativo y que condenaremos con toda energía, nos referimos al artículo adicional de los Estatutos por cuya virtud los sindicatos, las secciones, los grupos, en el caso en que estimen necesario apelar a compañeros extraños a la profesión para formar las juntas Directivas, estarán obligados a elegirlos entre los elementos afines a «La Unión General de Trabajadores» allí donde los haya, y donde no, el Comité Central determinará quienes hayan de ser. ¡Esto es el colmo de la arbitrariedad y del absurdo! Nadie mejor que los ferroviarios de cada localidad sabe la clase y calidad de las personas a quienes convenga encomendar la dirección de sus organismos. No parece sino que se quiera significar con tan extraña medida que los militantes obreros de las entidades no afectas a la

táctica de «La Unión General», son indignos, por incompetencia o por maldad, de interesarse en el movimiento societario de los obreros de la vía férrea.

La sección de Gijón proclama que no puede en manera alguna someterse a semejante torpeza, por estimar que todos los elementos obreros son acreedores al respeto, a la consideración y a las atenciones de los ferroviarios organizados. Además, conviene advertir que existen en España ciudades en las que no cuenta «La Unión General» con sindicatos federados, como ocurre en la Coruña; y otras hay —que son legión— entre las cuales se encuentra Gijón, donde las sociedades que privan por su número, por su combatividad y por las virtudes y el comportamiento ejemplares de sus militantes, son adversas a la tantas veces mentada «Unión General», y no figuran, por tanto, en sus filas como secciones federadas.

Y si esto es así, ¿cómo, ni por qué clase de razones, se puede dignamente imponer a los ferroviarios un personal extraño determinado? ¡Ah!, es porque los políticos socialistas, de los cuales acaba de caer prisionera la «Federación Ferroviaria» —pues que ellos la dirigen y ellos dirigen también la «Unión General»— quieren cerrar toda posibilidad de acceso a los obreros de espíritu independiente para no tener obstáculo alguno en su obra de desfiguración y aprovechamiento del movimiento proletario a los fines de partido, de secta y de particularismo político que persiguen.

De suerte que en ésta, como en otras muchas cuestiones, el Congreso vino a defraudar totalmente las esperanzas de los obreros y empleados de ferrocarriles. Véase, en demostración de ello, lo que ocurre con las cuentas generales de *La Unión Ferroviaria*, de las que no apareció aún en el órgano de la Sociedad, en dos años bien cumplidos, el más simple balance total ni parcial. Fueron examinadas —es cierto— por una comisión especial de delegados congresistas que dió informe aprobatorio, sancionado por el Congreso favorablemente; pero ¿por qué no se remiten a las secciones un cuadro demostrativo, cursado por la vía oficial, a fin de que todos los asociados conozcan al detalle asunto tan importante como delicado? Y conste que con esto no buscamos lanzar la más mínima sombra de duda sobre la gestión económica de la Directiva central; pero

es que los asuntos de esta índole deben ser planteados y ventilados del modo indicado y no de otra manera.

He ahí expuestos semeramente los motivos por los cuales esta Sección gijonesa ha resuelto separarse de la «Federación Nacional de Ferroviarios». Nos parece que ellos son de naturaleza suficiente para justificar decisión tan seria como es una disidencia; y, sin perjuicio de confesar que nos duele profundamente apelar a resoluciones de tal carácter, declaramos resueltamente que es preferible recurrir a la indisciplina antes que someterse, sin esperanzas de próxima emancipación, a la coyunda inaguantable de los dictadores políticos que le han salido a la clase obrera para su desgracia y por su excesiva candidez.

Los daños que impulsaron a esta Sección a obrar como lo ha hecho, hubieran podido ser evitados si en las sesiones del Congreso reciente hubiese presidido la buena intención, y si el interés general de los ferroviarios no se hubiera visto sometido a las conveniencias sectarias y a un lamentable fanatismo que hacia determinadas personas parecían tener la mayoría de los delegados. Estas circunstancias hicieron que allí sólo pudiesen explicar su pensamiento con entera libertad los que se pronunciaban en sentido favorable al criterio de los directores del sindicato nacional, en tanto que quienes desde el principio hicieron comprender que llevaban allí un espíritu y una opinión independientes, fueron al punto mirados con significativo recelo, traducido muy pronto en manifestaciones de desagrado y más tarde en ruidosas protestas de enemistad y repulsión, infamantes para quienes las produjeron acaso más que para los que fueron sus víctimas. Una atmósfera de coacción, hostil y hasta amenazante, obligó a nuestro delegado a poner punto en boca a los tres días de sesiones; y este por un puro sentimiento de dignidad y de delicadeza, ya que había sido insultado, tratado con descortesía y calificado públicamente de perturbador, de traidor y de haber ido al Congreso con el deliberado propósito de hacer labor de oposición sistemática, viniera o no a cuento. Fué por sentirse hondamente herido, y para demostrar con la superior elocuencia del silencio la falsedad de las imputaciones calumniosas, y por tener la convicción profunda de la inutilidad de todos sus posteriores esfuerzos después del

espectáculo lamentable de la sesión del día 26 en el Teatro Español, por lo que el delegado de esta Sección tuvo a bien no intervenir en los sucesivos debates. Ello pudo muy bien haber sido, a su vez, la causa de que otros representantes no se decidiesen tampoco a señalar y proponer al Congreso rumbos societarios contrarios a la política socialista y favorables al interés general de los ferroviarios españoles. Y no es extrañío: después de haber sido amenazado gravemente nuestro delegado, parece natural que nadie se atreviese a afrontar idéntico peligro.

Por todas las razones expuestas, juzgamos que la proclamación de la autonomía de esta Sección queda suficientemente explicada, digan lo que quieran cuantos no admitan como buena tal medida y pretendan estorbar su feliz ejecución. Sobre esta posibilidad, llamamos insistentemente la atención de los asociados que por las causas enunciadas al principio no pueden intervenir activa y personalmente en la tramitación de la vida societaria. Contra los detractores de nuestros acuerdos, estamos dispuestos a recurrir a todos los medios de comunicación con los asociados y con la opinión obrera, a fin de evitar que falseen la verdad, desnaturalicen los hechos e induzcan a error a nuestros camaradas de Sección que viven fuera de Gijón. Y decimos esto, porque tenemos serios motivos para suponer que ciertos obreros, más extraviados por el prejuicio político y por el espíritu de secta que amantes de la organización de la clase, divulgan entre los elementos ferroviarios sendos noticiones completamente falsos, tendentes a seducir el ánimo de los compañeros y entorpecer así la marcha adelante de esta Sección.

Nada, sin embargo, logrará contener nuestros impulsos de independencia. Seguros de la bondad de nuestra obra, estamos también convencidos de que, a la larga, le irán saliendo imitadores en muchas ciudades españolas. Conocedores de la verdadera opinión de la masa ferroviaria acerca de estos problemas, sabemos que la *Sección autónoma de Gijón* no estará sola en su rebeldía contra los falsificadores del movimiento emancipador del proletariado. Con nosotros, a ayudarnos en la labor de depuración societaria que hemos comenzado, vendrá la Sección hermana de Oviedo, excluida caprichosamente

de la reciente Asamblea ferroviaria de Madrid; vendrá asimismo la Delegación de Pola de Lena, disgustada también profundamente por el resultado del Congreso; vendrá algún día la «Sección Catalana», cuyos fueros de autonomía son bien conocidos de los obreros del ferrocarril; vendrán, a su vez, algunas Secciones de Andalucía y Levante, a las que estamos seguros no dejarán de darles pretexto, próximo o lejano, los políticos que se atribuyen falsamente la paternidad del movimiento obrero.

Nuestros particulares informes nos permiten suponer todo eso, pues ellos nos hablan del general descontento producido en todas partes por muchas de las resoluciones votadas en Madrid. Y cuando eso ocurra; cuando el hoy sordo rumor de protesta se traduzca en hechos consumados, habrá llegado para la Organización ferroviaria un día de gloria y los explotados de la vía férrea podrán orientarse confiadamente, sin recelo y libres de malos e interesados pastores, hacia el campo fecundo de la acción sindical pura y esencialmente obrera.

¿Eh, qué tal? Estudien los obreros y cojan una estaca y se echen de encima esos zánganos con etiqueta socialista que se suben sobre las costillas ya rotas de la clase trabajadora para satisfacer sus aspiraciones personales.

¡Anarquía, no más gobierno!

¡Anarquía! ¡Palabra dulce y sublime! ¡Idea magnánima y generosa! ¡Concepto altamente científico y moral!...

No tenemos expresiones suficientes para traducir en su verdadero significado este excelente vocablo.

Su solo nombre conmueve nuestras más delicadas fibras sensitivas. ¡Feliz aquel que puede comprender en toda su grandeza la sublimidad de la Anarquía! ¡Feliz aquel que puede morir por la Anarquía!...

Anarquía significa ausencia de todo poder, abolición del Estado y de Religión. Alcanza la Anarquía toda libertad, o sea la condición de una sociedad en la cual no haya déspotas ni esclavos, explotadores ni gobernados, directores ni dirigidos.

La Anarquía es el más bello ideal, el de paz y justicia y fra-

ternidad, donde todos seremos hermanos, sin fronteras y sin tiranos. Por eso amo yo a la Anarquía.

Y hay que hacernos entender por todas partes, y exponer nuestros pensamientos en el taller, en la fábrica, en las minas, en el campo, en la tribuna y en la prensa, y, en fin, compañeros, a la decisión.

Miguel Reina

Inestabilidad del servilismo

«El que siempre desea la Libertad, no puede amar la servidumbre; y el que aborrece la servidumbre no puede amar al Señor» (1). Ténganlo esto en cuenta todos los poderosos de la tierra. Ese ejército formidable de trabajadores que pueblan los campos, las fábricas y las minas; ese número considerable de harapientos que invaden las ciudades y los pueblos; y toda esa caterva de empleados puestos al servicio de la burguesía y del Estado, forman todos juntos un inmenso montón llamado Pueblo, o sea hez, detritus, escoria de la sociedad.

Pues bien, no se olvide que por su número constituyen la mayoría, y que si un día se aprestan a la lucha, por su fuerza son inderrocables. No se olvide tampoco que «el pajarillo enjaulado, aunque esté bien comido, busca las aberturas de sus alambres por donde huir; y el criado, más bien quiere andar mendigo y libre, que alimentado y sujeto» (2). Téngase pues en cuenta que esto sucede en cuanto el cerebro del esclavo vea iluminado por la luz de la razón; porque es entonces cuando se da exacta cuenta de la categoría a que se le ha rebajado y comprende mejor el lugar que debe ocupar y que en justicia le corresponde.

Ya se sabe desde luego, que el hombre dá mucho de sí, tanto en un sentido como en otro, sobre todo si es ignorante; por eso la ignorancia, por su plasticidad, ha servido y sirve aún para tantas cosas.

Que la obediencia y el respeto del criado hacia el amo, son todavía considerados por el primero como un sagrado deber para con el segundo, no es por ello que esta subordinación voluntaria de hombre a hombre no tenga que desaparecer jamás.

(1) Filosofía moral, M. Thesauró edición 1682.

(2) Obra citada,

Procuren los detentadores del Poder y de las riquezas, los que por su audacia o lo que sea, mantienen al humilde y desheredado en ese estado de esclavitud e ignorancia, que no se instruya, que no piense en dignificarse, y así prolongarán por más tiempo sus dominios, pues que de lo contrario, los veo ya tambalearse cual si se hubiesen levantado sobre un suelo movedizo.

L. de la Hcracia

Monóvar 28 Julio 912.

A los obreros no asociados

CONCLUSION

¡Oh, obreros explotados! Nosotros, que somos la fuerza, los que lo producimos todo, los que con nuestra sangre regamos el fértil suelo de la madre tierra, ¿aun debemos consentir que unos cuantos vagos, un número ínfimo de parásitos, que desde generaciones pasadas viene legándose de padres a hijos las riquezas producidas por los nobles hijos del trabajo, nos exploten impunemente? ¡Obreros no asociados! ¿no veis que con vuestra indiferencia hacia la asociación, vais camino del abismo donde en su tenebroso fondo te aguardan los descarnados brazos del fantasma miseria para darte el postrer abrazo, que es la muerte?

En cambio si en vez de ser reactivo a la asociación, te unes con tus hermanos bajo la bandera roja del sindicalismo, tu bienestar, el de tus padres y el de tus hijos cambiará de aspecto y serás mas respetado dentro de la fábrica o del taller, porque el burgués temerá que con la unión de todos sus obreros le perjudiquen en lo que más ama en la tierra: el dinero.

Obreros: dos caminos tenéis para elegir, el uno lleno de penalidades que os conduce al abismo, este es para los reacios a la asociación. El otro, el camino lleno de flores, el que siguen los obreros conscientes, que los conduce a la ciudad real, en donde todos los seres son iguales, donde la lucha de clases no existe... este camino se denomina Sindicalismo.

Ahora, obreros, elegid.

Y vosotras, mujeres, compañeras nuestras, que también sois carne de máquina, de esa máquina que os va dando la muerte lenta y que os condena a la anemia con toda su brutal magnitud, porque se desgastan vuestras fuerzas musculares a causa de un excesivo trabajo

que realizáis todos los días, venid a luchar con nosotros, es necesario que esto acabe. Es necesario que toméis conciencia de sí misma, que os canséis de este estado presente, que os neguéis a ser por más tiempo, ora una muñeca, ora una sirviente, y siempre una propiedad.

¡Venid a nosotros, ¡oh, desventuradas! y peleemos juntos por la redención de todas las miserias, para que entre vosotras no impere la infelicidad!

(De Solidaridad Obrera, Barcelona)

La Libertad no se debe pedir, puesto que siempre ha sido sorda a las angustias y clamores de la clase trabajadora, pero si debemos echar mano de ella ya que nos pertenece como seres Racionales.

Jaime Román Lloret

Ya es hora

Ya es hora, hermanos de cadenas, de que nos levantemos del gran letargo en que estamos, y luchemos incansablemente por una sociedad más humana y equitativa, donde el hombre no sea explotado por el hombre.

Si, ya es hora de romper las cadenas que tiranizan a los desheredados de todo el mundo, y digo ya es hora porque el deseo de romperlas nos empuja a la acción y bastante tiempo nos hemos dejado llevar por palabras y es hora ya de que analicemos los hechos para sacar de ellos la enseñanza que mejor nos proporcionen.

¡Despertad, hermanos! ¿Qué por vuestros propios ojos no veis que sois los únicos que empleáis todas vuestras fuerzas en acumular riquezas? ¿Que no veis por vuestros propios ojos que sois vosotroes los que descendéis a las profundidades de las minas a arrancar el carbón de piedra para que tus amos los feudales no mueran de frío... ¡mientras vosotros tiráis por enmedio de las calles! ¿Los que expuestos en las eventualidades a toda clase de accidentes, construís las casas, palacios y chalets, y tus albergues son miserables e inmundas chozas? ¿Los que fabricáis lujosas y ricas telas y andáis cubiertos de harapos?...

Debeis de levantaros y demostrarle que habeis dejado de ser los corderos que en todas las épocas os habeis dejado esquiluar y os habeis vuelto sus más irreconciliables enemigos; se necesita estar ciegos para creer aún en la necesidad de un gobierno que defienda vuestros intereses, siendo ellos los que los derrochan y despilfarran en lo superfluo.

¿Qué no veis que sois vosotros los que cultivais y elaborais todos los elementos de producción? ¿Porqué permanecer todavía durmiendo, haciéndole puntal a vuestros opresores traicionando a la vez a vuestra propia causa? ¿Qué no sentís crujir sobre nuestras espaldas el chasquido del látigo que sobre vosotros descargan los verdugos? ¿Es que aún no habeis frecuentado las cosas de la sociedad ni os habeis dado cuenta de vuestro malestar?

Entonces, a ilustrarse, trabajadores, y el día que comprendáis que también tenéis derecho a la vida, nos lanzaremos como un solo hombre al campo de la acción y gritaremos: «Para vivir queremos ser libres». Y entonces serán impotentes los que quieran vivir a costa de la ignorancia.

José Boix

Miguel Bakounine
y Carlos Marx

CONTINUACIÓN

Bakounine había ya residido varios años en el extranjero: en Alemania, Suiza y Bélgica, rehusando atender a las indicaciones reiteradas del gobierno ruso para que volviera a su país, (1) cuando decidió trasladarse a París. Llegó en el mes de Julio de 1844 y permaneció allí hasta Diciembre de 1847. Era la época en que la burguesía parecía llegada al colmo de su poderío; en que el orden y la tranquilidad reinaban por doquiera; en que hasta

(1) No tengo patria desde que he renunciado a la mía, y como el judío errante, seguiré dócilmente la ruta que mi suerte y mis creencias me indiquen. Es imposible volverse a hacer una patria; así, pues, no me tomaré este trabajo inútil, tanto más, cuanto que estoy convencido de que Rusia está llamada a desempeñar un gran papel en el campo sagrado de la democracia. Únicamente con esta condición la amo... Carta de Bakounine a Emma Siegmund, 13 de Febrero 1843.—Meitlau, I, 64.

los partidos de oposición parecían debilitados.

«Los republicanos continuaban sus conspiraciones, dice Bakounine, en un manuscrito inédito con fecha de 1871 (2), pero se hubiese dicho que no conspiraban más que por puro placer; tan inocentes parecían sus conspiraciones. La policía de M. Duchatel, lejos de temerles, parecía darles su protección.

«Esta fué la época de la primera aparición de los libros y de las ideas de Proudhón, que contenían, en gérmen, toda la revolución social (que me perdonen M. Luis Blanc, su débil rival, y Carlos Marx, su antagonista envidioso), comprendiendo en ellas, sobre todo, la *Commune* socialista destructora del Estado. Pero sus libros permanecieron ignorados de la mayoría de los lectores. Los periódicos radicales de aquella época, «El Nacional» y aun «La Reforma», que se decía demócrata socialista, pero que lo era al modo de Blanc, se guardaron bien de decir una palabra, no ya de alabanza, sino ni siquiera de vituperio. Hubo contra Proudhón, por parte de los representantes oficiales del republicanismo, como una conspiración del silencio.

Esta época también fué la de las lecciones elocuentes, pero estériles, de MM. Michelet y Quinet en el Colegio francés, últimos destellos de un idealismo, quizás lleno de aspiraciones generosas, pero condenado por razón de impotencia. Ensayaron una insensatez pretendiendo establecer la libertad, la igualdad y la fraternidad de los hombres, bajo las bases de la propiedad, del Estado y del culto divino; nos quedan Dios, la propiedad y el Estado; pero en cuanto a libertad, igualdad y fraternidad, no tenemos sino la que hoy nos prestan Berlín, San Petersburgo y Versalles.

Por otra parte, todas estas teorías tienen en Francia un escaso número de partidarios. La inmensa mayoría de los lectores no se preocupan por ello, contentándose con las interminables novelas de Eugenio Sué y de Alejandro Dumas, que llenan los folletines de los grandes periódicos «El Constitucional», «Los Debates» y «La Prensa».

Por qué no somos católicos

CONCLUSIÓN

Y lo rechaza, porque veo que por

(2) Este manuscrito debía seguir a las *Cartas en francés*.—Nettlau, I, 65 66.

más esfuerzos que hagan sus creyentes para dármele a conocer, en cualquier forma que me lo describan, siempre lo hacen de modo que lo materializan. Lo que me prueba que todo lo que el hombre se esfuerza para engrandecer a dios y sus cosas divinas, antes lo ha tenido que meditar, y lo ha enriquecido con la belleza de la poesía de su cerebro soñador; trabajo que viene perfeccionando desde el primer día el hombre, para explicarse los fenómenos naturales que le imponían en medio de su soledad salvaje y de su ignorancia de las leyes que forman los sistemas planetarios e interplanetarios, hasta nuestros días. Como lo prueba que los antiguos concebían a dios y entendían sus cosas de modo muy distinto que hoy lo conciben y lo entienden sus creyentes; lo prueba que, según la época, según la raza, según el idioma, el hombre se ha forjado a dios, según las circunstancias se lo han exigido. De aquí budistas, brahmanes, confucianos, israelitas, paganos, cristianos, mahometanos y demás religiones que han tenido y tienen su dios y sus milagros conforme a sus usos, creencias y conveniencias, y de aquí también que cada religión por sí sostiene que únicamente su dios y su doctrina son los verdaderos, así como cada religión por sí exige la fé y no el libre exámen de sus dogmas y milagros.

Por esto mi fé me convicción de que el hombre, con la inventiva de su cerebro soñador y poético, y la necesidad de engañarse a sí mismo ha creado a dios, no dios al hombre; de que dios no es otra cosa que una bella mentira autorizada por el tiempo y la tradición de familia a familia, de generación a generación, de pueblo a pueblo. Y para ello me fundo en que toda religión, toda idea de dios tiene su nacimiento, su origen, allá en el remoto ayer, en los lejanos tiempos en que el hombre carecía de todo medio de comprobación científica, y estaba dominado por mil errores y por mil supersticiones, en los días en que la familia humana no poseía la experiencia de los siglos ni de las demostraciones de la ciencia, sino que solo poseía la candidez natural del niño, y toda su industria y toda su ciencia no iba más allá de dos maderas para darse el fuego o unos pedernales para darse instrumentos de lucha y de defensa. ¿Qué sabían aquellas generaciones de la ley atómica ni del sistema celular? ¿Qué entendían de las leyes de atracción, ni de los sistemas planetarios, ni de la existencia de otros soles y otros habitantes? ¿Se negará que hoy mismo son muchos miles las personas que no conciben más plane-

ta, más sol, ni más vida que la nuestra, y que ni idea tienen del cosmos?

Y como la Historia nos demuestra que los tiempos pasados han estado sujetos al error, a la mentira, y toda religión, desde la del fuego al cristianismo, tiene su origen en el ayer lejano, en el pasado remoto, estoy en la firme creencia de que dios no es otra cosa que una idea vieja, la cual, a pesar de las corrientes de progreso que le han venido aplicando al través de los siglos, a la manera que a ciertos enfermos les aplican corrientes de electricidad, a pesar de las modificaciones científicas con que la adornan para darle vida, muere.

Para mí digo, que me interesan más las ideas de libertad, de igualdad económica y de enseñanza racionalista que las de dios, religión y fé. Yo no puedo estar conforme con una iglesia ni con los creyentes de unas doctrinas que propagan de un modo que no practican, porque yo no me conformo con la mentira ni con la hipocresía.

He aquí por qué no soy católico.

N. de la R.—Nos hallamos en absoluto conformes con el artículo que antecede, por lo cual pluralizamos el título, aún cuando el autor se expresa en singular.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Trabajadores, mientras os dejéis guiar como manadas borreguiles, jamás conseguiréis acabar con este mundo de Ciranía y Maldades, sino al contrario, ireis construyendo con mas fuerza la cadena de la explotación.

Jaime Román Lloret

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Crónica obrera

ALICANTE

El día 21 del mes anterior y a las 9 de su noche, celebróse en esta capital una asamblea de ferroviarios teniendo esta por objeto el dar cuenta su delegado de la labor realizada y acuerdos del congreso celebrado últimamente en Madrid.

Después de terminar el delegado su relato sobre las asambleas del congreso ferroviario se nombró una comisión para hacer los trabajos necesarios y formar en esta una sección.

Parece que entre estos reina buen espíritu de asociación y es por lo que me hace suponer que pronto veremos en Alican-

la sección de ferroviarios organizada.

Para este objeto y con el fin de dar el mejor impulso a este organismo, se ha repartido y profusamente por esta capital una hoja dedicada en particular a los obreros ferroviarios y al pueblo en general en la que se pone de manifiesto de manera lógica y sin contradicción, que la intervención del partido socialista en esta federación ha de servir tan sólo para malsanearla y reducir a lo que en ella pueda surgir a conveniencias propias del partido Pablista y a ambiciones particulares de los jefes de sus inherentes, toda vez que estos al introducir entre las organizaciones obreras con ese perseverante interés, lo hacen tan solo con la vista fija a secretarios y otras representaciones donde sean retribuidos por un salario mayor que el primero de sus cotizantes al serles posible conseguirlo. Dicha hoja vá firmada por «varios ferroviarios» y no puedo por menos que dar mi aplauso a tan expertos entusiastas por no dejarse engañar y saber desenmascarar a su tiempo a los enanos que se introducen de manera interesada por divagar de su trabajo e infiltrar su propio egoísmo entre aquellos que directamente se deciden a luchar por sus intereses.

Y para demostración práctica de lo expuesto, fíjense los trabajadores con el sueldo que se ha asignado al secretario del comité de la federación ferroviaria, 250 pesetas mensuales. ¿Quién por un sueldo así no se hace socialista? ¡Qué vergüenza!

* * *

Por varios entusiastas a la asociación y no teniendo estos organizado Sociedad de su oficio, se ha constituido una Sociedad de Oficios Varios denominada «La organizadora». Su domicilio es Centro de Sociedades Obreras, Avenida de Zorrilla, número 2.

* * *

En el semanario «El Socialista» correspondiente al día 19 de Julio apareció un artículo «Correspondencia de Ali-

cante» en el que se pone de manifiesto y a capricho del autor lo ocurrido en esta capital referente a la lucha habida entre el Ateneo Sindicalista y los socialistas.

No es que yo me vaya a ocupar de este escrito; pues entiendo que el espacio que ocupase en LIBERACION es más útil y provechoso se ocupe por otro trabajo. Pero sí diré al articulista, que no se debe incomodar por nada puesto que hasta ahora todavía no han abierto la boca los anarquistas o sindicalistas, o como se les quiera llamar, que para mí son los obreros conscientes de sus actos. Y digo que aún no han abierto la boca, porque para los motivos que han dado los socialistas en su norma de conducta, no es nada lo que se ha dicho.

¿Qué dirán los socialistas el día en que se les diga *ladrones y estafadores* por no haber entregado su correspondiente parte a las sociedades de Panaderos, Ateneo y las clausuradas, Pintores y metalúrgicos, del dinero que se cobró por alquiler de las sillas en las últimas fiestas regias? Muy bien se sabía que estas sillas eran también propiedad de las mencionadas entidades y como prueba de ello aun conservan las etiquetas en su respaldo de que fueron alquiladas.

¿Que dirán también cuando se les diga con alta voz que han robado la documentación del Centro, la que se venía rigiendo el consejo de delegados? Y el rótulo, gracias a la intervención de algunos compañeros que por casualidad se encontraban en el local, sinó, también se lo llevan. Todo esto y otras cosas mas se irá diciendo poco a poco y a medida de sus desahogos.

¡Que barbaridad! Están que trinan con el Sr. Gobernador, con el Sr. Beltran (dueño del local del centro), con los policías, empleados del gobierno y qué se yo con cuantas personalidades más; todo por que a su ordeno y mando no han encarcelado y expulsado del Centro a quienes se les antojó, en fin, una cosa parecida a cuando la detención de los compañeros Ibañez y Botella. En esta ocasión os habeis equivocado, lo siento ¡buf! Pero no por esto se

vaya a creer que todas estas personalidades sean anarquistas aunque en el artículo aludido se relata de cierta forma que ello se confunde.

¡Pero que caramba! no tener tanto disgusto. Ya veis que los sindicalistas a quienes tacháis de que se han aprovechado de la subvención del ayuntamiento se ausentaron con su Ateneo del Centro; así es que a la vez sirva esto de corrección y no os deis de naricas, ya que estos la han rechazado desde el momento que se han marchado.

* * *

Con el encabezamiento número 1, publicó el Ateneo Sindicalista unas hojas en las que a la par de manifestar su traslado de local, se hacía historia en parte de los acontecimientos acaecidos en el Centro, y de propaganda para que todas las sociedades se armonizaran y residieran en un mismo local donde no hubiera ingerencia política alguna sea cual fuere su matiz.

Por lo que se vé, al encabezar así esta hoja, será que los sindicalistas desearán que el público colecciona un álbum de hojas describiendo la conducta que han proseguido los socialistas.

* * *

Por fin, y como era de esperar por ser así de lógica y razón, la subvención del Ayuntamiento continúa cobrándose en el mismo Centro (Avenida de Zorrilla 2); por el Tesorero delegado de los panaderos Juan Gomis ha sido cobrado hace unos días, el 2.º trimestre del año actual. Anda, otra píldora tra....

H. Reverteur

Comercio clerical

Vosotros vendéis el bautismo en el día del nacimiento.

Vosotros vendéis al pecador la inútil indulgencia.

Vosotros vendéis a los amantes el derecho de casarse.

Vosotros vendéis a los moribundos el derecho de agonizar.

Vosotros vendéis a los difuntos la misa funeraria.

Vosotros vendéis a los parientes el oficio de aniversario.

Vosotros vendéis oraciones, misas y comisiones.

Vosotros vendéis rosarios, cruces y bendiciones.

Nada es sagrado para vosotros, todo para vosotros es mercadería.

Y no se puede dar un paso en vuestra iglesia sin pagar para sentarse, sin pagar para rezar.

El altar es un banco.

Victor Hugo

Interioridades

Correspondencia de Redacción

Elda.—F. M.—Recibimos tu trabajo y en cuestión de poesías no publicamos a no ser que encajen con el Ideal.

Ecija.—J. T. T.—Recibimos lo tuyo y en vista de que no era para nosotros lo remitimos a su destino.

Madrid.—A. L.—El pago hazlo directo por giro postal; manda 100 postales; no dices nada a lo que te indicamos.

Aspe.—J. T.—Escribimos.

Ecija.—J. T. T.—Tu artículo no encaja con las aspiraciones de este periódico.

Administrativas

Pueblo Nuevo del Terrible—L. M.—Por conducto de P. P. recibimos 8 pesetas. Dirás para que son.

Recomendamos la lectura de los libros

La democracia y los hacendistas

por Francis Delaísi, prólogo de J. Prat

Crónicas Demolidoras

La Burguesía y el Proletariado

por José Prat

De venta en la Librería de José Agulló, Canalejas, número 5.—Elche.

Precio del tomo: Una peseta.

Se hallan de venta en esta Redacción, los folletos siguientes:

Reacción y Progreso, La Idea Anarquista, El Obrero Sindicalista y su Patrono, Los dos Profesores, En el campo, El Capitalista y el Trabajador y los Inocentes, Entre Amiguitas, Los dos niños de la escuela, Nuevo rumbo, ¿Dónde está Dios?, La Imprenta y la Iglesia y Al Pueblo.

Para La Defensa

En el número 14 del periódico «La Razón», publicado el 7 de Julio próximo pasado, se nos requiere a que contestemos, si nos place, y que gustosos lo hacemos, al periódico «La Defensa», sobre lo que sigue:

«Los vandálicos de Dios, Patria y Rey por medio de «La Defensa» dicen:

»¿Cómo serán los discípulos, »si el maestro es un hombre que »ha estado en presidio por encubridor de asesinos?

»De lo de asesinos que se »encargue LIBERACIÓN si le place; pero lo de encubridores es »cuenta nuestra».

Sabido es que la humanidad luchó, lucha y luchará por romper las cadenas que los falsos redentores de la humanidad, en todos los tiempos, construyeron con la intención de tenerla sumida en la esclavitud y en la sumisión.

Estos redentores son varios, pero los que más se distinguieron fueron los de la religión cristiana y sus derivados.

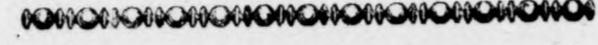
La religión cristiana, por tener a la humanidad encerrada en un reducido circuito, cometió toda clase de anomalías. Vició la mente de muchas generaciones, atrofiándolas de manera tal, que fué imposible todo razonamiento y por lo tanto ha sido de imprescindible necesidad el tener que recurrir a los términos que son, poco agradables para los que van dirigidos y para los que las dirigen; pero esto tiene que suceder hasta que suelten la presa los detentadores de la riqueza social, o se les arranque por medios violentos. ya que a lo primero no se avienen.

Tomen la pluma o rétennos los señores de «La Defensa» a un sitio público, para discutir este nuestro juicio, pero para salir de este trance no le pidan ayuda a dios, porque les dirá, y de esto estamos bien seguros, si es justo como ellos dicen: «No tiene derecho a matar uno a otro y vosotros lo habéis he-

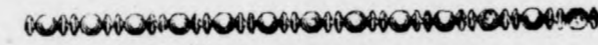
cho; no tiene ninguno derecho a habitar lujosos palacios, mientras que otros habitan inmundas buhardillas o duermen en mitad del arroyo; y mientras unos viven en la opulencia, otros yacen en la miseria más espantosa, acusándoles de los crímenes más repugnantes para vivir en esta inhumana sociedad donde todo convida a rebelarse por el estado desigual en que se vive».

Esto estamos bien seguros que os contestará vuestro dios.

Conque estamos a vuestra disposición.



El único manantial infalible y perenne de progreso es la libertad; porque solo por ella puede lograrse tantos centros independientes de progreso como individuos haya.



¿Individualistas?

Sí!; puesto que desde el átomo al hombre, conglomeración de células, todo parte de lo individual.

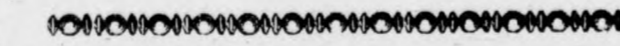
Sí!; porque después de la conglomeración de átomos que forman el hombre, todo va hacia la continua disgregación, hasta hacer de ellos el anterior punto de partida.

Sí!; porque no hay ningún ser orgánico que ame más a otro, que a sí propio; que luche por otro, antes que por sí mismo; que pueda subvertir los papeles de propia natura.

Sí!; el individuo es, lo que el fulminante a la bomba, esencia impulsora, hacia la cada vez más estridente relampagueación de las auroras redentoras.

Sí!; somos individualistas ¿que réis negarnos ese natural derecho? No sería extraño que lo pretendierais, como pretendió el burro del Alcalde detener el tren.

B. P. Pérez



Asuntos varios

Cambios

Prensa que ha visitado nuestra Redacción: «El Trabajo», de Sabadell; «El Rayo», de Palma de Mallorca; «El Combate», de Novelda; «La Unión Ferroviaria», de Barcelona.

Con todos establecemos gustosos el cambio.

Errata

Inadvertidamente se deslizó en el artículo de fondo del número anterior la palabra «memoria» en vez de «materia»: suponemos que habrá subsanado tal involuntario error el buen sentido de los lectores.

De interés

A los que tengan que dirigirse al periódico para algo, deberán hacerlo a él directamente pues hay compañeros que lo hacen a domicilios particulares de los compañeros que componen esta redacción.

Rifa

Los grupos que emprendieron la tarea de publicar este periódico se reunieron y acordaron hacer una rifa a beneficio de este. El objeto que se rifará es «El hombre y la tierra» de Eliseo Reclus.

Los compañeros que deseen obtener números de dicha rifa pueden principiar a hacer pedidos.

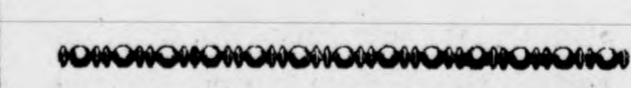
El coste de cada papeleta es de diez céntimos. Ya se anunciará oportunamente la fecha de la rifa. No se servirá ningún pedido de papeletas que no venga acompañado de su importe.

Deseamos la reproducción en todos los periódicos anarquistas y sindicalistas.

Libros y Folletos

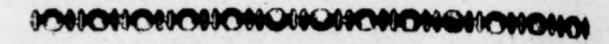
Hemos recibido un ejemplar de «El Abogado del obrero». Recomendamos a todos nuestros compañeros dicho libro por ser de interés los asuntos que en él se tratan, publicamos el sumario que contiene para que mejor se compenetren de la necesidad de hacerse con esta obra.

Contiene los derechos de reunión y asociación, publicación de impresos, registro civil, cuestiones del Timbre, cómo se administra una sociedad obrera, reglamentos típicos, apertura de escuelas, formularios, leyes de reunión, asociación e imprenta, sobre visitas y registros domiciliarios, orden público, ley y reglamento de accidentes del trabajo, ley sobre la usura y Constitución del Estado. Consta de 262 páginas. Cuesta una peseta. Los pedidos a José Sánchez Rosa, Lista de Correos, Sevilla.



Donativos para este periódico

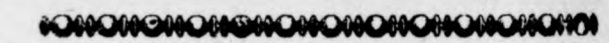
	Pesetas
Suma anterior	51'65
ALICANTE.—Herrero, 0'15; Llopis, 0'10; Uao, 0'10; V. Gomis, 0'25; J. Escolano, 0'25; Gervasio, 0'10; Un cortador, 0'20; Moreno, 0'25	1'40
ELCHE.—Un rebelde, 0'15; Un sin patria, 0'15; Un obrero, 0'20; Un señor Pablito Jesuita, 0'25; Un revolucionario, 0'20; Uno, 0'10; J. Galiano, 0'50; J. Ferrer, 0'50; P. Ibáñez, 0'50; J. Navarro, 0'20; A sin Patria, 0'50; C. Botella, 0'50; A. Sánchez, 0'75; R. Sanchez, 0'50; J. R. Navarro, 0'50; J. R. Lloret, 0'50. M. Mora, 0'25	6'25
Total general	59'30



Suscripción

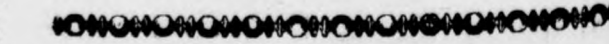
en favor de los Libertarios Mexicanos

	Pesetas
ALICANTE.—Llopis, 0'20; Moreno, 0'25; Uao, 0,10; Un cortador, 0'15; V. Gomis, 0'25; Garcia, 0'20; Uno que no puede llorar, 0'20; Gervasio, 0'15; Herrero, 0'30	1'50
ELCHE.—Un obrero, 0'20; Un Revolucionario, 0'20	0'40
Total	1'95



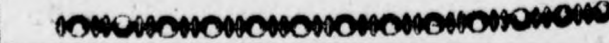
Balance del número 4

INGRESOS	
Por venta local	4'75
Por Donativos	7'65
Total	12'40
GASTOS	
Impresión del número 4	21'50
Por 1.000 folios talonario	6'00
Gastos de escritorio	3'10
Franqueo	1'25
Correspondencia	0'10
Total	31'95
RESUMEN	
Suman los gastos	31'95
Idem los ingresos	12'40
Déficit para el número 5	19'54



Liberación

Periódico anarquista de propaganda sindicalista. De venta en el Kiosko de Rico.



Tipografía de José Agulló Sánchez